

Tópica arquitectónica. Argumentación del pensamiento proyectual desde la lógica peirceana

Angel Ramón Peña Villegas ⁽¹⁾

Resumen: Para sentar las bases del pensamiento proyectual como un signo de alta complejidad y profundidad se realizó un estudio semiótico siguiendo a Charles Sander Peirce. La matriz peirceana de 9 puntos es la que propicia el apalancamiento cognitivo que lo hace posible. Es un instrumento que permite analizar, descomponer, sintetizar y recomponer el pensamiento proyectual de manera personal. Esta estructura, aunque definida, es expectante de contenido particular. Mismo que es suministrado por el personaje creativo, quien es el responsable de darle forma consciente y convertirlo en el substrato argumentativo del pensamiento proyectual que lo representa.

Palabras clave: Signo arquitectónico - pensamiento proyectual - argumentación - consciencia - creatividad

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 34-35]

⁽¹⁾ **Angel Ramón Peña Villegas** es arquitecto y Magíster en Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura. Doctorando en arquitectura. Docente investigador del pensamiento y proceso proyectual, amante del aprendizaje continuo, creyente de la pausa activa y de las cualidades creativas como núcleo de la enseñanza-aprendizaje. Cuenta con publicaciones en diferentes revistas a nivel internacional.

Introducción

El presente texto pretende establecer una base sobre la cual se estructure la argumentación para el pensamiento proyectual. Crear un terreno fértil en el que cada individuo creativo pueda germinar su enfoque particular y crecer cognitivamente “sobre, para y en” (Salas, 2017) lo arquitectónico. Ese lugar común del que se pueden desprender tantas posibilidades como insumos se tengan. Se parte así del concepto principal: tópicos, que proviene del griego *τόπος*, *topos*. Este se entiende como la premisa fundamental que sostiene una regla superior. Es un axioma (una proposición tan clara y evidente que se

admite sin demostración) que sostiene a la regla de un silogismo; que según la RAE se define como “un argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las otras dos”. En este orden de ideas, la tópica arquitectónica se presenta como una proposición que se sostiene a sí misma gracias a la intimidad que sostienen sus componentes constitutivos. Gracias a esto se puede instrumentalizar la manera de abordar, comprender y precisar la argumentación del pensamiento proyectual como una metodología para proyectar (en sentidos retrospectivo y prospectivo) que aunque personal pueda ser reconocida colectivamente.

La tópica arquitectónica sirve para armar las constelaciones conceptuales (prácticas-técnicas) dentro del campo proyectual, previamente delimitado por las epistemologías de Morin, Deleuze y el propio Peirce. Para profundizar sobre este campo proyectual se insta a revisar el artículo de Peña, A. (2024a) mencionado en la bibliografía. El panorama cognitivo aprehendido gracias a estas epistemes, ahora se aterriza en una matriz con insinuaciones praxeológicas mnemotécnicas. Antes de continuar con el desarrollo de la tópica arquitectónica, se realiza una pausa para comprender a qué se refiere la praxeología y la mnemotecnia:

La praxiología estudia sistemáticamente las condiciones de la acción humana y las normas que rigen su desarrollo racional, con el fin de elaborar orientaciones para evaluar esas acciones, tanto interna como externamente, y sugerencias para aumentar su eficiencia (Kotarbinski, 1965; Skolimowski, 1966 y 1967).” “El conocimiento praxeológico es el análisis formal de la acción humana en todos sus aspectos. La Praxeología se basa en el axioma fundamental de que el ser humano actúa, es decir, que pretende alcanzar unos determinados fines que habrá descubierto que son importantes para él (Morillo, 2011).

El término mnemotecnia proviene del griego: *mnéeme* (memoria) y *téchnee* (arte). De esta manera, las reglas mnemotécnicas son un sistema de herramientas que nos ayudan a memorizar ciertos datos o una gran cantidad de información que, de otro modo, olvidaríamos fácilmente. En esencia es un procedimiento de asociación mental para facilitar el recuerdo de algo. Esta estrategia consiste en dividir la información en grupos más pequeños, como números, palabras o frases, para facilitar su aprendizaje (Santander Universidades, 2021).

Se puede decir que pensar las relaciones, articulaciones, interfases entre epistemología y la tópica es una tarea pendiente. Algo que en este trabajo se ha podido aproximar al tomar las categorías epistemológicas a través de sus traducciones como insumos para la matriz de Peirce, lo que permite aterrizarlas como herramientas operativas para la dinámica proyectual. Esto se devuelve, a modo de *feedback* dialógico, para actualizar tanto las epistemes como la tópica peirceana para lo proyectual. Siendo lo arquitectónico la finalidad primaria de lo proyectual (Chacón, 2013, citado por Salas, 2017), y considerado como un producto, y productor cultural. La semiótica resulta idónea para el estudio y blindaje argumentativo del pensamiento proyectual gracias a la carga *signica* que posee. La semiótica se ha usado

para el estudio de la imagen y los procesos para llegar a la misma. El uso de esta para abordar procesos intelectuales es un campo poco explorado más allá de la estética que aunque vinculada a lo arquitectónico, no atiende al núcleo proyectual del mismo. Esto se hace para acompañar los procesos creativos arquitectónicos y reducir el afán por pasar abruptamente de la concepción de una idea a la concreción de la misma. Lo que impide los momentos de inferencia básicos que posibilitan la profundidad y complejidad significativa de la búsqueda arquitectónica.

El presente trabajo es de naturaleza cualitativa y plantea una reflexión teórica sobre los componentes específicos y tangibles del pensamiento proyectual. Se enmarca en la matriz de nueve puntos de Peirce que se usa para aterrizar cada uno de los componentes y articularlos en las relaciones triádicas que este plantea en pro de aprehender lógicas de pensamiento acorde a lo proyectual. En la medida que el proyectista se haga consciente de los niveles de lenguaje de lo proyectual a través de la matriz peirceana, este desarrolla mayor sensibilidad en cuanto a la holística de su propuesta y cómo alcanzarla al visualizar el valor de los componentes proyectuales como partes de un sistema operativo altamente personalizable.

Además de una revisión teórica, se expone una herramienta de metacognición que propicia en el proyectista la flexibilidad para enfrentarse a situaciones retadoras de manera creativa y adaptativa. Esto es posible debido a que la semiótica al ser “una disciplina que busca comprender cómo se articulan procesos” (Tappan, 2013), como lo es lo proyectual, su foco no está anclado a un qué sino en la exploración del por qué. Es así que este planteamiento confiere cualidades de flexibilidad al plantear la búsqueda de conocimiento, el cuestionamiento y reorganización del mismo.

Metodología y herramientas

Desde una postura retrospectiva se tomaron los diferentes productos del trabajo doctoral del autor para insertarlos en la matriz de nueve puntos de Charles S. Peirce y así verificar su sentido lógico como un conjunto que define el macro signo, o signo total, pensamiento proyectual. En esta investigación se plantea profundizar en el conocimiento adquirido para comprender, desde sus cualidades significativas, los componentes del pensamiento proyectual dentro de la dinámica que persigue alcanzar una propuesta arquitectónica. Dicha explicación permite establecer correlaciones entre los componentes y los niveles signícos peirceanos.

Siendo de naturaleza cualitativa, la investigación permite observar el pensamiento proyectual desde una perspectiva particular que pretende dar sentido y operatividad a las actividades que definen una propuesta proyectual. Aunque la argumenta y consolida, está incompleta si no da espacio a los insumos particulares que cada proyectista puede, y debe, ofrecer. Es por ello que la estructura utilizada, la matriz de Peirce, se muestra flexible para recibir los inputs particulares a cada proyectista.

Resultados

La correlación entre los componentes del signo peirceano con los componentes del pensamiento proyectual, extraídos de investigaciones anteriores, posibilitan que la complejidad de este pueda ser aprehensible como un signo total que articula idearios e imaginarios proyectuales. Esta investigación plantea un puente con las categorías epistemológicas previamente estudiadas. La presencia de Morin y Deleuze, en una condición hologramática dentro de la semiótica de Peirce, se evidencia al fungir estos como signos primigenios de la metodología que posibilita el pensamiento proyectual.

Al observar la ubicación de cada componente del pensamiento proyectual dentro de la matriz de Peirce, se precisa la identidad y participación de cada uno en la búsqueda de la propuesta proyectual. No solo para traducir posibilidades en hechos arquitectónicos sino para construir reflexiones y pensamientos que permitan al gestor de dicho proceso, refrescarlo y actualizarlo.

En una primera instancia, las situaciones de diseño se abordan desde las posibilidades; un universo amplio de cualidades que requiere de flexibilidad de pensamiento y de rangos antes que precisiones. Es así que cobra sentido la relación triádica dentro de la primeridad fenomenológica peirceana. Estas posibilidades son traducidas en hechos que requieren estrategias y recursos para llevarlas al plano actual o de existencia; lo que le da cabida a la segundidad fenomenológica de Peirce. Ambas causan, y son consecuencia, de la terceridad del signo peirceano; al establecer leyes y pensamientos que dinamizan las generalidades del signo total.

En conjunto, al tenerlo plasmado en la matriz de nueve puntos, el gestor proyectual toma consciencia del proceso, supera la incertidumbre y realiza la autocrítica del mismo en función de la particularidad abordada, no solo desde un enfoque intelectual, sino argumentativo e instrumental.

Discusión

De Lev Semyonovich Vygotsky a Charles Sanders Peirce

Se parte de la premisa de que el individuo, y por extensión la sociedad, es semiótico, es decir, está cargado de significados. Para interpretarlos, y en especial, para internalizarlos, según Vygotsky es necesaria una mediación psicológica. Una de orden superior y distinta a las sensoriales elementales. Se refiere al “pensamiento lógico, la deducción, la abstracción, la categorización, la generalización, entre otros” (Vergel, 2014). Estos posibilitan sintetizar y traducir la información que se recibe de la interacción con el mundo físico a un conocimiento que apunta al intelecto.

Para Vygotsky dichos procesos, y la vinculación con el mundo tangible, requieren herramientas que actúan en lo intangible. Algunas de ellas son el lenguaje, las técnicas mnemotécnicas, la escritura, los esquemas, los diagramas (en su mayoría incorporadas en la investigación doctoral del autor). Todos comparten cualidades de comunicación inter e

intrapersonal, lo que deviene competencias cognitivas en el individuo. Este desarrollo cognitivo, correlacionado con los procesos psicológicos superiores, requiere el apoyo en instrumentos de interpretación signífica de manera progresiva desde las unidades basales a las más complejas. Progresión que es equivalente a la pirámide de conocimiento de Ackoff (Figura 1) en la que se pasa de la información suelta y desestructurada al conocimiento interiorizado que se consolida en modelos mentales, es decir, en un esquema de pensamiento; que en este caso es el proyectual. Los componentes presentes tanto en la progresión esbozada por Vygotsky como en la secuencia en la pirámide de Ackoff (1988) mantienen una relación dialógica pues sin la presencia de las básicas no se podrían alcanzar las complejas y sin estas, las básicas se tornan inútiles.

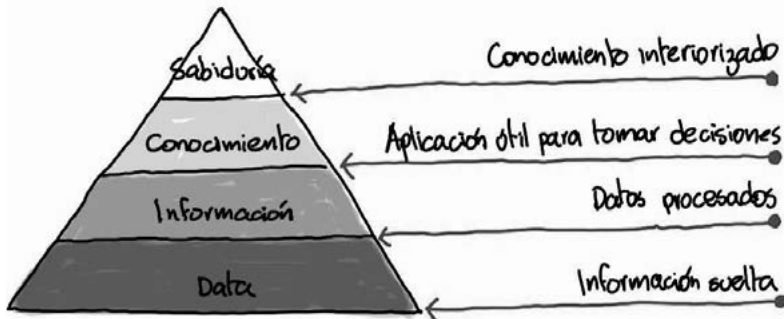


Figura 1. Pirámide del conocimiento de Ackoff. Elaboración propia a partir de Ackoff, 1988

Vale decir que los procesos de Vygotsky implican competencias que están presentes en la demanda laboral según el *World Economic Forum* y los *Future of Jobs Reports* realizados desde el 2018 (Se puede encontrar un resumen de estos en el artículo: *Pensamiento Proyectual. apuntes para la flexibilidad en el proceso creativo arquitectónico*; de Peña, A. 2024b). Por lo que se discute, no es una cuestión de mera reflexión teórica. Tiene implicaciones directas en la inserción y el éxito profesional en el ámbito laboral. Es evidente que a pesar, y sin negar la importancia tecnológica, son las competencias cognitivas las más solicitadas. Algo con plena lógica ya que son estas las que permiten el uso responsable, medurado y pertinente de las segundas. Tanto es así que las expresiones: “no es la IA la que te quitará el trabajo, sino aquel que la comprenda” y “la IA es tan inteligente como aquel que la gestiona” (cada vez más comunes), en torno a la inteligencia artificial, como máxima expresión del avance tecnológico actual, dan cuenta de ello.

En la medida que nuestro vínculo con la realidad (material e inmaterial) se haga desde la cognición responsable, las decisiones tomadas para actualizarla serán contundentes y permitirán tener consciencia del proceso implicado. Al hablar de consciencia también se consideran aquellos niveles que se encuentran por debajo de la vida consciente, la llamada

inconsciencia. Según Mora (2002) es la encargada de todo lo que damos por hecho y que han pasado por procesos de internalización. Es por ello que hace falta tener al alcance un instrumento, no para controlar, sino para entrenar el pensamiento que permite gestionar situaciones complejas con flexibilidad.

La semiótica y Peirce

La semiótica establece mecanismos para aprender a pensar, para abordar y comprender los significados de las creaciones culturales. Mismas que son producto y productoras de nuevas dinámicas en una “espiral ascendente del conocimiento” (Peña, 2024a) de constante auto-revisión.

La teoría del signo de Peirce es considerada la base para comprender los mecanismos de comunicación humana (Peña, 2024a). Al reconocer la vertiginosa velocidad con la que se crea contenido en la actualidad, y la accesibilidad que se tiene del existente, es necesario afinar los mecanismos para decodificar este contenido de manera tal que se extraiga de él el insumo adecuado para incorporar en nuevas producciones. En lo que nos compete, esto se refiere a los procesos creativos.

El planteamiento semiótico que hace Peirce establece que se puede acceder a niveles más profundos de comprensión del signo a medida que se alcanzan niveles más elevados de desarrollo signico. Esto ya deja entrever que para que un signo sea complejo, o total, no debe volverse místico y/o ininteligible; al contrario, ha de ser reconocible, dentro de un contexto que sea más o menos convenido, aunque su plena comprensión no sea del todo consciente. El triángulo de Peirce (Figura 2) es una forma de explicar los componentes de un signo y cómo estos se articulan entre sí para darle sentido al mismo. Esta articulación resulta determinante para darle profundidad al signo ya que cada elemento, por sí mismo, tiene un significado aunque éste sólo alcanza un nivel superficial de trascendencia.



Figura 2. Primera lectura del triángulo. Elaboración propia a partir de Peirce

Además de esta lectura, el triángulo de Peirce admite otra (*Figura 3*) en la que se identifica una estructura para abordar de manera científica, la investigación sobre algún tema (Fernández 2013, citado por Cravino 2021). Algo que no solo permite abordar lo proyectual como tema de investigación, sino que define la esencia misma de lo proyectual.



Figura 3. Segunda lectura del triángulo. Elaboración propia a partir de Peirce

La semiótica y Peirce brindan el poder para desenvolverse en la realidad convulsa, en cuanto a signos se refiere; y se vuelve afín a la discusión arquitectónica, y proyectual, que nos trae acá. Con este planteamiento se puede consolidar el pensamiento, desde la mediación semiótica, para apuntar a la concreción de propuestas proyectuales totales, en términos peirceanos.

Nueve puntos. Nueve pasos hacia el pensamiento proyectual

El signo peirceano, plasmado en su matriz de nueve puntos (*Figura 4*), ofrece una cantidad de conceptos que aproximan a la argumentación pertinente a la situación específica que se esté trabajando. En el ámbito de la arquitectura y proyectual, esto se refiere a la propuesta. Esta matriz permite hacer del paisaje cognitivo (producto de las categorías epistemológicas) algo práctico y aunque específico para lo arquitectónico con espacio suficiente para ser particularizado según cada proyectista. La aplicación de la matriz para abordar un signo implica asimilar la progresión en los niveles de lenguaje que este plantea. Según Rodríguez (2003): "La primeridad comprende aquello que es independiente de un otro (la data); la segundidad es lo relativo a un otro (*la información*); y la terceridad está constituida por los fenómenos que son un medio entre otros dos (el conocimiento)".

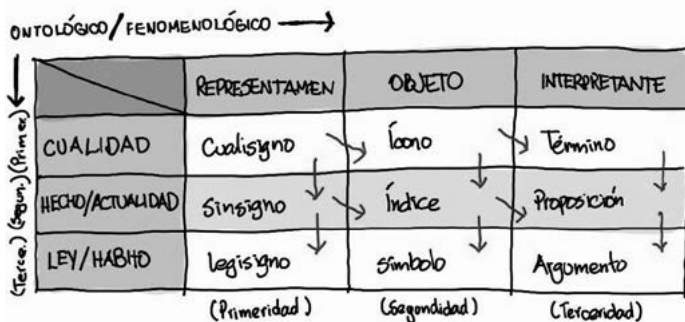


Figura 4. Matriz de nueve puntos. Elaboración propia a partir de Peirce

Se puede ver cómo estas tres nociones se relacionan con la pirámide de Ackoff mencionada líneas atrás. En arquitectura esto, de la mano de los momentos proyectuales planteados por Peña, A. (2024a), se traduce en ir desde los conceptos fundamentales usados (consciente o inconscientemente) para la concepción de cualquier propuesta arquitectónica hasta los planteamientos y/o posturas arquitectónicas que posibilitan concretar dicha propuesta luego del proceso de gestación de la misma. Estos niveles de lenguaje propician la generación de signos, relacionado a los procesos psicológicos superiores de Vygotsky, de la siguiente manera:

1. Inducción: de arriba hacia abajo (signos de la misma área pero aumentando el nivel de profundidad).
2. Deducción: de abajo hacia arriba (signos de la misma área pero bajando el nivel de profundidad).
3. Analogía: en horizontal (signos equivalentes de diferentes áreas).
4. Abducción: en diagonal (mezclar signos de diferentes niveles y áreas).

Es claro que los procesos creativos no se alinean a una fórmula universal para su desarrollo por lo que es posible alcanzar una propuesta creativa, arquitectónica, recorriendo cualquiera de los caminos encontrados en Peirce.

De manera paralela, es conveniente recalcar la presencia implícita de la complejidad moriniana en la matriz de Peirce, ya que la condición hologramática es fundamental para alcanzar la integración de todos los signos de la matriz.

Al leer los procesos psicológicos superiores de Vygotsky, el proceso necesario para alcanzar la consciencia cognitiva de Ackoff, la proyección de las competencias profesionales según el WEF; es reconocer el comportamiento de la semiótica cristalizada en la matriz de nueve puntos. Lo que nos permite hacer una aproximación al pensamiento proyectual como un signo total, producto y productor de cultura, en, para y de lo arquitectónico.

Relaciones peirceanas. Las maneras para abrazar el pensamiento proyectual

Aunado a lo anterior, la matriz de Peirce presenta dos enfoques posibles, no excluyentes entre sí, para la comprensión de un signo. Hablamos de la fenomenología y la ontología. Estas establecen relaciones triádicas entre los componentes de la matriz que permiten precisar el comportamiento del signo total.

A modo de complemento hemos de acotar que la fenomenología se refiere a la experiencia subjetiva en torno a algo, buscando describir cómo se presenta a la conciencia. En tanto, la ontología apunta a comprender la naturaleza o esencia de ese algo, para entender lo que lo hace existir tal cual es.

Con esto en mente veremos cómo las relaciones explican la interacción entre los componentes para darle sentido al pensamiento proyectual no solo desde una postura intelectual y argumentativa sino como un instrumento operativo para abordar la dinámica proyectual. Estas relaciones blindan el pensamiento proyectual como un signo de alta complejidad, en sintonía con los postulados del pensamiento complejo de Morin (1990).

A continuación, cada una a detalle:

Desde la fenomenología

1. Relación triádica de comparación. Establece ciertas “lógicas” de acción sobre, para y en el signo que se está abordando. Este tipo de relación se da entre el cualisigno, el ícono y el rema.
2. Relación triádica de funcionamiento. Gracias a esta es factible identificar los “hechos reales” que producen y son producto del signo. En ella participan el sinsigno, el índice y el decisigno.
3. Relación triádica de pensamiento. Este tipo de relación evidencia ciertas “leyes” que regulan y caracterizan el signo. Está compuesta por el legisigno, el símbolo y el argumento.

Desde la ontología

1. Relación triádica de sintaxis. En esta se establece la “intención” del signo total a través de las posibilidades combinatorias entre los componentes involucrados. Ellos son el cualisigno, el sinsigno y el legisigno.
2. Relación triádica de pragmatismo. Gracias a esta relación se obtiene la “contextualización” para el signo. Para tal fin se relacionan el ícono, el índice y el símbolo.
3. Relación triádica de semántica. Con esta se construye el “sentido” del signo por la relación entre este y el interpretante o sujeto. En este tipo de relación participan el rema, el decisigno y el argumento.

Vemos así como el signo obtiene su esencia argumentativa y operativa pues al comprenderlo en su totalidad se hace aprehensible con la flexibilidad suficiente para que cada proyectista se apropie de él con autonomía. Se podría concluir que solo requiere darle el *input* a cada *ítem* según su propia personalidad y búsqueda proyectuales.

Pensamiento proyectual, ¿un signo total?

Un signo es algo que representa algo más. En base a esta afirmación, y de manera inmediata, se puede afirmar al pensamiento proyectual como un signo representa algo más, es decir, una propuesta arquitectónica. Aunado a esto, y para profundizar en la afirmación anterior, se entiende que el pensamiento proyectual tiene una alta carga signífica de su productor, sobre quien lo percibe y para el entorno, cultural, en el que se inserta; lo que abarca la totalidad del signo peirceano.

Se comienza con la descripción de la matriz de nueve puntos para el pensamiento proyectual (Figura 5):

PROYECTUAL	REPRESENTAMEN	OBJETO	INTERPRETANTE
CUALIDAD	Flexible/Paramétrico/Paralógico	Conceptual/Esquemático	Momentos proyectuales diagramables
HECHO/ACTUALIDAD	Diagramas y Discursos	Menú Diagramático	Biblioteca de Artefactos
LEY/HABITO	Rizomático	Toma de decisiones	Propuesta Proyectual

Figura 5. Matriz de nueve puntos para lo proyectual. Elaboración propia

Para el representamen

1. Cualisigno. (Una mera cualidad). La cualidad fundamental del pensamiento proyectual es ser “flexible, paramétrico y paralógico” para poder adaptarse a cualquier situación de diseño que aborde.
2. Sinsigno. (Un existente real). El “diagrama y discurso proyectuales” son instancias que por sí mismos representan algo y remiten a significados específicos dentro de un contexto dado como lo es el pensamiento proyectual.
3. Legisigno. (Una ley general). Lo “complejo y rizomático” siendo convenciones que ordenan el comportamiento de algo indistintamente del contexto en el que se encuentren, forman parte del pensamiento proyectual.

Para el objeto

4. Ícono. (Algún carácter en sí mismo). El objeto al que hace referencia el pensamiento proyectual se construye a partir de “conceptos y esquemas” que son aceptados como válidos pues forman parte de la cultura en la que dicho pensamiento hace vida.
5. Índice. (Alguna relación existencial con el objeto). El “menú diagramático” siendo un registro conceptual para y de lo proyectual establece la relación directa con el objeto significante.
6. Símbolo. (Alguna relación con el interpretante). La relación con el objeto se establece a través de la “toma de decisiones”, misma que es representativa del mismo.

Para el interpretante

1. Rema. (Es un término, una posibilidad). El pensamiento proyectual puede ser interpretado a través de tres “momentos proyectuales” claramente delimitados a saber: concepción-intuición, gestación-prescripción y concreción-descripción; regulados por cada quien.
2. Decisigno. (Es una proposición o un hecho). Lo arquitectónico, derivado del pensamiento proyectual, como hecho material se registra en la “biblioteca de artefactos” para mantener presente esta relación de causa-efecto.
3. Argumento. (Establece una razón). Acá se expone la conclusión, lógica, de la progresión dada a los componentes del pensamiento cristalizado en la “propuesta proyectual”. Aunque puede no ser definitiva está suficientemente estructurada como para ser plausible. Es vital mencionar que esta puede generar conocimiento, bien sea por inducción, deducción, analogía o abducción en términos de Vygotsky, lo que la ubica en los niveles más altos de la pirámide de Ackoff previamente mencionada.

Ahora bien, como se vio líneas atrás, a partir de la matriz de Peirce se establecen ciertas relaciones triádicas entre sus componentes que permiten comprender el comportamiento de estos, y del signo, según sea el enfoque que le demos (fenomenológico y ontológico). Sin que esto signifique la imposibilidad de convivencia de ambos enfoques en el mismo signo. De hecho, en honor a la complejidad, la presencia de ambos enfoques, de manera funcional, refuerza la integridad del signo llevándolo a signo total, en términos de Peirce. A continuación se ven las relaciones triádicas para el pensamiento proyectual.

Desde la fenomenología

1. Relación triádica de comparación. Acá se encuentra lo “flexible, paramétrico y paralógico” del pensamiento proyectual junto a los “conceptos y esquemas” y los “momentos proyectuales diagramables”. Esta tríada de componentes nos develan la lógica proyectual al definir las cualidades del mismo, plasmadas en componentes característicos con la posibilidad de ser utilizados, con pertinencia, dentro del proceso creativo llevado a cabo desde el pensamiento proyectual.
2. Relación triádica de funcionamiento. Para esta hacen parte el “discurso y diagrama proyectuales”, el “menú diagramático” y la “biblioteca de artefactos”. Son los hechos proyectuales, aprehensibles por sí solos y entre ellos al poder ser manipulados desde la particularidad del individuo creativo. Lo que, además, denota lo aferrable del pensamiento proyectual más allá de su cualidad intelectual.
3. Relación triádica de pensamiento. En esta relación se encuentra lo “complejo y rizomático”, la “toma de decisiones” y la “propuesta proyectual”. Estos componentes se relacionan con los procesos psicológicos superiores y se ubican en la cúspide del procesamiento de información que se refiere al conocimiento y apunta al esquema de pensamiento traducido en leyes proyectuales que direcciona el actuar del individuo creativo.

Desde la ontología

1. Relación triádica de sintaxis. En esta relación intervienen lo “flexible, paramétrico y paralógico”, el “diagrama y discurso proyectuales” y lo “complejo y rizomático”. Lo que determina la postura cognitiva respecto a la intención proyectual en coherencia a la naturaleza de cada componente y su participación en la totalidad del signo proyectual.

2. Relación triádica de pragmatismo. Acá se hacen presente los “conceptos y esquemas”, el “menú diagramático” y la “toma de decisiones”. En conjunto determinan, y estimulan, el discernimiento entre ellos mismos en virtud de la situación abordada y todo lo que implica su contextualización proyectual. De esta manera se apunta a la coherencia y autonomía proyectual del individuo creativo.

3. Relación triádica de semántica. Para esta hacen parte los “momentos proyectuales diagramables”, la “biblioteca de artefactos” y la “propuesta proyectual”. Esta relación posibilita la fiabilidad, no solo material sino intelectual, del pensamiento proyectual. A través de estos componentes se logra la hilación argumentativa del sentido proyectual, con referencias objetuales, para el signo total.

Estas reflexiones, a partir de la matriz de nueve puntos de Peirce y las relaciones triádicas que se desprenden del mismo, nos permiten acercarnos a un triángulo semiótico, inspirado en Peirce, para el pensamiento proyectual (Figura 6):

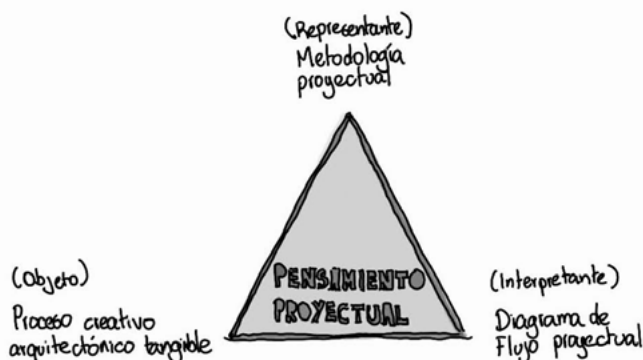


Figura 6. Triángulo de Peirce para lo proyectual. Elaboración propia

En un vértice del triángulo vemos a la “metodología proyectual” como el *representamen* del pensamiento proyectual; pues es directamente a través de esta que la otra se hace presente. En otro está el “proceso creativo tangible” que hace referencia inmediata a lo proyectual como un reflejo tangible de lo que contempla y pretende. En el último vértice se encuentra el “diagrama de flujo proyectual” como la interpretación, o esquema de pensamiento, que hace y tiene cada individuo en torno a lo proyectual. Vale recalcar que la cualidad interpretativa del diagrama de flujo recae en la responsabilidad del individuo por dar el *input* a cada *ítem* del mismo.

Con todo esto se puede concluir, gracias a la íntima correlación de lo expuesto, que el pensamiento proyectual es un signo total que promueve la comprensión de un conocimiento a la vez que incita a la creación de uno nuevo.

A modo de apéndice: a lo largo de todo el presente texto se ha hecho mención de diagrama de flujo proyectual, momentos proyectuales, menú diagramático, diagrama y discurso proyectuales, biblioteca de artefactos; mismos que son parte de la investigación doctoral llevada a cabo por el autor y que están sintetizados en Peña (2024b).

Conclusiones

El pensamiento proyectual es un signo semiótico. Como todo signo, la premisa fundamental de lo proyectual radica en su capacidad comunicativa de significados dentro de un contexto particular que debe atenderse según las particularidades del caso. El signo peirceano permite la comunicación intra e interpersonal del pensamiento proyectual. El pensamiento proyectual entendido como un signo total, o macro signo, permite comunicar el proceso y el producto arquitectónico a niveles intra e interpersonal. Lo que no solo cumple con su finalidad proyectiva sino que lo convierte en un aliado estratégico para la investigación de, para y sobre lo referido a lo arquitectónico.

En definitiva, plantear el pensamiento proyectual como un signo semiótico es plantear una estructura con rigurosidad metodológica sin arriesgar la flexibilidad operativa que permite abordar procesos retrospectivos y prospectivos dentro de lo proyectual. El signo total, pensamiento proyectual, compuesto por el diagrama de flujo proyectual (interpretable), el proceso creativo arquitectónico tangible (objeto) y por la metodología proyectual (representante) y plasmado en la matriz de nueve puntos es una mapa, una representación del universo proyectual de cada quien.

Un descubrimiento interesante es que el *representamen*, siendo el signo en sí mismo, según las relaciones triádicas se corresponde con los hechos, es decir, con la actualidad. De esta manera cobra sentido que esté compuesto por la biblioteca de artefactos y el menú diagramático. Ambos son registros de y a partir del material arquitectónico tangible. Siendo además *inputs* para las estrategias metodológicas del diagrama y discurso proyectuales para los diferentes momentos proyectuales que se materializan en la propuesta proyectual. Este representante que define la existencia, y se compone de la segundidad ontológica de Peirce, puede ser entendido como bisagra para la primeridad y terceridad, es decir, para las posibilidades y para las leyes del pensamiento proyectual, lo que se relaciona con la gestión y concreción de los procesos proyectuales, incluidos lo prospectivo y retrospectivo.

Referencias bibliográficas

- Cravino, A. (2021). *Pensamiento proyectual*. Revista Cuaderno, Centro de estudios en Diseño y comunicación, (94), pp. 55-72.
- _____ (2009). *Aprendizaje y construcción del conocimiento*. En Lopez Alosa, C. y Matanzas del Barrio, M. (Eds), *Las plataformas del aprendizaje. Del mito a la realidad* (Cap. 1, pp. 21-44). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa. 2005.
- Mora, F. (2002). *Cómo funciona el cerebro*. Alianza Editorial. 2017.
- Morillo, J. (2011). *Praxeología: definición*. Instituto Juan de Mariana, 2011 (Diciembre).
Extraído de: <https://juandemariana.org/ijm-actualidad/analisis-diario/praxeologia-definicion/#:~:text=Es%20el%20an%C3%A1lisis%20formal%20de,que%20son%20importantes%20para%20C3%A9>
- Peña, A. (2024a). *Las categorías epistemológicas arquitectónicas. Una aproximación para la flexibilización del pensamiento proyectual*. Revista M. Revista de la división de Ingenierías y Arquitectura. Universidad Santo Tomás. Vol 20.
- Peña, A. (2024b). *Pensamiento proyectual. Apuntes para la flexibilidad en el proceso creativo arquitectónico*. En memorias del Congreso Cultura proyectual. Nuevos paradigmas y didácticas en transformación. Universidad de Chile 2024. Chile.
- Peredo, R. (2019). *Orientaciones epistemológicas vigotskianas para el abordaje psicoeducativo del desarrollo cognitivo infantil*. Revista de investigación psicológica, (21), pp. 89-106. Extraído de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322019000100007&lng=es&tlng=es
- Rodríguez, M. (2003). *La teoría de los signos de Charles Sanders Peirce: Semiótica filosófica (Tesis de licenciatura en filosofía)*. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Salas, J. D. (2017). *La investigación en la actividad proyectual de la arquitectura. Objeto y método*. Revista P&A. Pedagogía y Arquitectura, (2), pp. 5-15.
- _____ (2021). *Reglas mnemotécnicas: ejemplos y trucos para entrenar tu memoria y recordar mejor*. Santander Universidades, 2021 (Noviembre). Extraído de: <https://www.santanderopenacademy.com/es/blog/reglas-mnemotecnicas-ejemplos.html>
- Tappan, M. (2013). *La semiótica como herramienta teórica en el proceso de conceptualización de un taller de diseño*. Insigne. Revista digital de diseño gráfico, 2 (7), pp. 1-15.
- Vergel, R. (2014). *El signo en Vygotsky y su vínculo con el desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Folios [online], (39), pp. 65-76. Extraído de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702014000100005&lng=en&nrm=iso
- Zecchetto, V. (2008). *Seis semiólogos en busca del lector*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Crujía. 2008.

Abstract: In order to lay the foundations of projectual thinking as a sign of high complexity and depth, a semiotic study was carried out following Charles Sander Peirce. The Peircean 9-point matrix is the one that propitiates the cognitive leverage that makes it possible. It is an instrument that allows to analyze, decompose, synthesize and recompose the projectual thinking in a personal way. This structure, although defined, is expectant of particular content. This is provided by the creative personage, who is responsible for consciously shaping it and turning it into the argumentative substrate of the projectual thinkin that represents him.

Keywords: Architectural sing - projectual thinking - argumentation - consciousness - creativity.

Resumo: A fim de estabelecer as bases do pensamento projetual como um signo de alta complexidade e profundidade, foi realizado um estudo semiótico seguindo Charles Sander Peirce. A matriz peirceana de 9 pontos é a que fornece a alavancagem cognitiva que torna isso possível. Ela é um instrumento que nos permite analisar, decompor, sintetizar e recompor o pensamento do projeto de forma pessoal. Essa estrutura, embora definida, espera um conteúdo específico. Esse conteúdo é fornecido pelo personagem criativo, que é responsável por moldá-lo conscientemente e transformá-lo no substrato argumentativo do pensamento projetual que o representa.

Palavras-chave: Signo arquitetônico - pensamento projetual - argumentação - consciência - criatividade

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
